ACE 22

Electronic offprint

Separata electrónica

REVISIÓN TEÓRICA Y MEDIDA DEL CONCEPTO CALIDAD DE VIDA

AÍDA ESCOBAR RAMÍREZ Y JESÚS MANUEL FITCH OSUNA

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno [en línea]. 2013, Año 8, núm. 22 Junio P.99-122

ISSN: [1886-4805](http://www.issn.org/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n22/articles_pdf/ACE_22_SA_13.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/13633>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

THEORETICAL REVIEW AND MEASUREMENT OF THE QUALITY OF LIFE CONCEPT

Key words: Quality of life, human needs, index, Max-Neef's scale.

Abstract

The main motivation of this paper is the exploration of the different visions of concept quality of life, as much in its conceptualization as its measurement.

An exercise of analysis on the convergence between theoretical positions has been done from the theory of Manfred Max-Neef, who also considers much of human needs and who is very precise in its definition. Its matrix of needs (combination of axiological, existential and satisfactory categories) is in addition, highly useful in the contrast of the studied indices. The matrix showed the coincidences and differences, inclusion and absences in the propose conceptualizations by some academic ones and allowed the comparative analysis of the dominions of different works from measurement of the concept. The majority of them focus to categories related to the material needs, in other words, they have only done the material measurement of the quality of life, excluding important elements that would allow one clearer vision of the term.

REVISIÓN TEÓRICA Y MESURA DEL CONCEPTO CALIDAD DE VIDA

ESCOBAR RAMÍREZ, Aída¹
FITCH OSUNA, Jesús Manuel²

Remisión inicial: 25-05-2011

Remisión definitiva: 15-03-2013

Palabras Clave: calidad de vida, necesidades humanas, índices, escala de Max-Neef.

Resumen

La motivación principal de este trabajo es la exploración de los diferentes matices que toma el término *calidad de vida*, tanto en su conceptualización como en su medición.

Un ejercicio de análisis sobre la convergencia entre posturas teóricas es hecho a partir de la teoría de Manfred Max-Neef, quien además de considerar un espectro más amplio de necesidades humanas, es muy puntual en su definición. Su matriz de necesidades (combinación de categorías axiológicas, existenciales y satisfactores) es además altamente útil en el contraste de los índices estudiados. La matriz puso de manifiesto las coincidencias y diferencias, inclusión y ausencias en la conceptualización propuesta por algunos académicos y permitió el análisis comparativo de los dominios de diferentes trabajos de medición del concepto. La gran mayoría de ellos se enfoca en las categorías referentes a las necesidades materiales; por decirlo en breve, solamente se ha tratado la medición material de la calidad de vida, excluyendo elementos importantes que permitirían una visión más amplia del término.

1. Introducción

La calidad de vida es un término intangible, su definición conduce siempre a discusión y a un abanico amplio de propuestas. No obstante, a pesar de no existir un completo acuerdo se hace presente cada vez más en diversos ámbitos, desde el político, por ejemplo, hasta llegar a su utilización en la vida cotidiana. Sin embargo, el uso cada vez más frecuente y a veces de forma banal podría estar vaciando su significado y propiciando confusión a la hora de su utilización. Ahora bien, su innegable vinculación con el individuo sugiere que debe reflexionarse ampliamente sobre su contenido, utilización y medición de los niveles de calidad de vida. Así

¹ **Aída Escobar Ramírez:** Arquitecta, Doctora en Asuntos Urbanos (Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León, UANL, México), Profesora-investigadora de esa misma dependencia. Facultad de Arquitectura, UANL, Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 66450, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Email de contacto: aida_escobar9@yahoo.com.mx

² **Jesús Manuel Fitch Osuna:** Arquitecto, Doctor en Gestión y Valoración Urbana (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, UPC, España), Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León, Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 66450, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Email de contacto: jesusfitch@gmail.com

pues, éste es justamente el objetivo del presente trabajo; es decir, explorar el significado del término *Calidad de vida*, así como su evolución en el tiempo y la medición que se ha realizado en diversos ámbitos culturales y/o espaciales (países, grandes áreas metropolitanas, ciudades).

Otro motivo que justifica ampliamente su estudio es el hecho que, en el contexto actual, la recesión económica imperante ha provocado que se cuestione paradigmas instaurados que se sabían inamovibles, tal es el caso del Estado de Bienestar, del que se habla sobre su inminente desmantelamiento. Con esta reflexión teórica se quiere señalar la importancia de la revisión del concepto calidad de vida y el análisis de su medición actual, de manera que vayan emergiendo los elementos teóricos que permitan dar luces sobre el replanteamiento del accionar gubernamental y la construcción de un nuevo paradigma de bienestar social.

Ahora bien, antes de ahondar en el tema puede resultar conveniente para su exploración comenzar por indagar respecto a *Calidad de vida* o, en su defecto, algún término que se aproxime a esta idea. Así pues, una rápida lectura nos muestra cómo en sus inicios la filosofía clásica griega y en diversas teorías económicas se ha hecho referencia al mencionado término. Precisamente, para los filósofos griegos la felicidad fue un tema de reflexión, incluso puede decirse que allí se gestó los primeros esbozos de lo que hoy conocemos como la *teoría del bienestar*. Así, en las figuras de Sócrates (470-399 a.C.), Platón (428-348 a.C.), Aristóteles (384-322 a.C.) y, más exactamente, en la filosofía que abanderaba el epicureísmo (Epicuro 341-207 a.C.) y su contracara el estoicismo con Zenón de Citium (335-263) han ahondado en la cuestión del *placer*; principalmente en estas dos últimas corrientes filosóficas tuvieron lugar los mayores exponentes que abordaron la cuestión del *placer* y cómo éste juega un rol fundamental en el desarrollo del ser humano.

Sin embargo, de forma más reciente, diversas teorías económicas proveen de elementos conceptuales que, aunque no tratan precisamente el término calidad de vida, sirven de base para su posterior aparición. En este sentido, el pensamiento de Marx y Engels (1977), Keynes (1956), y Pigou (1932), aunque tampoco se refieren directamente al *concepto* de calidad de vida, colocan a los modos de producción como causantes de las malas condiciones de vida de los individuos. Sobresale Arthur Cecil Pigou, quien es considerado un pionero en la economía del bienestar, la cual trata sobre la distribución de los beneficios económicos. Particularmente Pigou propone gravar con impuestos determinadas actividades económicas con el fin de neutralizar las externalidades del aparato productivo. Siguiendo esta línea de reflexión se podría decir que sus ideas se dirigen principalmente a la preocupación por el bienestar social del ciudadano.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, tras la reconstrucción de las naciones, se consolidan en Europa los Estados de Bienestar. Los países convienen un pacto social, que hace que los Estados intervengan estableciendo claras políticas sociales. En países capitalistas se manifiesta en economías mixtas, donde coexisten el sector público y el privado.

Un siguiente punto de inflexión se lleva a cabo en la década de los cincuenta del siglo XX en el momento en que aparece el término como tal debido a un interés por comprender los efectos del fenómeno de la industrialización, el cual condicionó fuertemente la calidad de vida de los ciudadanos, produciendo una serie de inconvenientes en la consecución de condiciones apropiadas principalmente en los entornos urbanos. Es decir, de lo que se trata es de iniciar la exploración del concepto frente a circunstancias que suscitaron a partir de procesos de

industrialización y urbanización, tomándole algún tiempo para su arranque y propagación definitiva como lo sugieren Gómez y Sabeh (2000).

Asimismo, en la década de los setenta del siglo pasado el término calidad de vida toma un nuevo impulso cuando en consonancia con las teorías del bienestar se realiza una búsqueda que permita articular las diversas políticas económicas y sociales, explica Salvador Rueda (1997). Particularmente en el año 1974 se incluye esta palabra en la primera revista monográfica editada en los Estados Unidos (*Social Indicators Research*), hecho que determinó su propagación tanto teórica como metodológica (Gómez y Sabeh, 2000). Sin embargo, el momento cúspide llega en la década de los ochenta, etapa que se considera el despegue definitivo del término alcanzando los ámbitos más cotidianos de la vida social y personal del ser humano (ver Figura 1).

Figura 1. Evolución del concepto de calidad de vida

Fuente: Elaboración propia.

2. Enfoques y vertientes

Al abordar el análisis del concepto *Calidad de vida*, es frecuente encontrar la coexistencia de posturas divergentes entre los diversos investigadores, básicamente motivados por la naturaleza de sus enfoques, hecho que permite hacer una primera distinción; es decir, por un lado están quienes provenientes de disciplinas como la geografía y la economía (Park, 1985, Royuela et al, 2004 y 2007, Wang, 2006, Lucero y Celemin 2008, entre otros) se aglutinan en torno a una visión más de tipo cuantificable y en términos globales más bien objetiva. Mientras que, por otra parte, se encuentran los que defienden una perspectiva cualitativa y subjetiva poniendo énfasis en los aspectos concernientes a la percepción del bienestar individual (Scanlon, 2004 Brock, 2004, Bliss, 2004).

En este sentido, remitiéndonos a lo antes señalado es evidente el poco consenso alrededor del término *Calidad de vida*, a la par de subrayar la heterogeneidad de los diversos enfoques que subyacen en estos estudios. No obstante, existe un punto de contacto entre ambos enfoques el cual apunta a la idea de que la mayoría de estos pensadores concibe a dicha divergencia como una cuestión que sugiere un *enfoque multidimensional* del término evitando una visión

estrictamente cuantitativa o cualitativa, pues cada vez se ve más necesario considerar aspectos subjetivos y objetivos de los niveles de calidad de vida de una persona o grupo social determinado.

A partir de establecer diferencias entre estas posturas pueden reconocerse dos vertientes: los estudios que provienen de la teoría de las necesidades y los que proceden de la teoría de las preferencias; ambos inscritos en las teorías del bienestar (se ocupan de las elecciones individuales) y del desarrollo humano (estudian el progreso de los individuos).

En esta línea, las necesidades se dividen en dos tipos: las materiales e inmateriales. Así, las primeras, también conocidas como *estándar de vida o nivel de vida*, se refieren a condiciones de tipo material relacionadas con la vivienda, la salud, el empleo y la alimentación. Mientras que las necesidades de tipo inmateriales podrían circunscribirse a la calidad de las relaciones sociales de una comunidad, el nivel de integración social y las condiciones ambientales desarrolladas en el lugar (Ziccardi, 2006). En este sentido, se puede decir que las necesidades materiales atañen más al individuo, mientras que por el contrario, las inmateriales están más conectadas al nivel o grado de satisfacción de necesidades colectivas.

Desde una perspectiva basada en el análisis de las necesidades han proliferado una gran cantidad de estudios. En este sentido, convendría subrayar el desarrollo de un gran número de indicadores que permiten evaluar los niveles de calidad de vida -índices de calidad de vida- considerando las necesidades materiales; la gran mayoría de estos estudios son llevados a cabo desde una metodología cuantitativa donde el ingreso per cápita juega un rol fundamental a la hora de evaluar los niveles de calidad de vida. No obstante, cabe señalar, cómo esta visión reduccionista ha sido puesta en cuestión por varios pensadores como los autores que más han contribuido a este tipo de reflexiones metodológicas (Maslow, 1982; Max-Neef, 1986; Galtung, 1990; Erikson, 2004; Sen, 2004; y Allard, 2004). Asimismo, y desde esta perspectiva, convendría señalar los estudios que se han desarrollado sobre las preferencias de los individuos desde un enfoque cualitativo, analizando la percepción que tienen ellos respecto a los niveles de satisfacción de sus necesidades materiales e inmateriales.

De igual forma, investigaciones que provienen de esta línea de reflexión metodológica basada en una perspectiva cualitativa, han propuesto a su vez otras teorías que intentan explicar la percepción de la satisfacción. Dan Brock (2004) por ejemplo, define que las preferencias parten de las teorías hedonistas, es decir, de la satisfacción de preferencias e ideales de una buena vida. Así pues, para explicitar estas teorías convendría subrayar que el *hedonista* entiende que ciertos estados -placer, alegría, dolor- son los que hacen una vida sea percibida como de *peor o mejor calidad de vida*. Por otra parte, la teoría de *satisfacción de las preferencias* sustenta que la calidad de vida de una persona en un momento dado, se mide de acuerdo al grado de satisfacción en relación a una escala y jerarquía de preferencias que alcanza una persona (satisfacción de las preferencias), considerando no sólo el ámbito local donde él interactúa, sino también más allá de estos límites. Esto implica que los acontecimientos en otras partes del mundo también conforman las preferencias de la persona humana en cuestión.

De modo semejante, Thomas Scanlon (2004) desarrolla una teoría que se aproxima a la de Brock (2004). Así, mientras que éste habla de la *satisfacción de preferencia*, Scanlon se refiere a los deseos y la necesidad de contar con los *bienes sustantivos*. Sin embargo, una visión

contrapuesta es la erigida por Bliss (2004), quien introduce a la discusión el concepto de calidad de vida desarrollando la temática de los estándares de vida y el rol decisivo de la moda (de un estilo de vida determinado a la hora de satisfacer una *necesidad*). Así, él señala que “el individuo no puede estar totalmente informado de su propio estado o del de su grupo” (Bliss, 2004:536), por lo que cualquier aproximación a través de estas teorías pudiera no ser correcta. En este sentido, la definición del término, las diferentes perspectivas metodológicas consideradas en los estudios y las diversas formas de medir -como se verá más adelante- el nivel de calidad de vida de una comunidad, hace difícil cualquier intento de reducir y/o sintetizar las diversas teorías. No obstante, este artículo busca, de alguna manera, intentar esquematizar las distintas teorías y perspectivas metodológicas descritas en párrafos anteriores (ver Figura 2).

Figura. 2 **Calidad de vida: teorías, conceptos y autores**

Fuente: Elaboración propia. Condiciones materiales y no materiales a partir de Ziccardi (2006).

Sin embargo, estudiar los índices de calidad de vida considerando las necesidades personales y/o colectivas parece ser el enfoque más usado y difundido en la actualidad. Siguiendo esta línea de reflexión, Julio Alguacil (1996) es quien sostiene una distinción entre las necesidades, subrayando que éstas se han de considerar como conjunto de *carencias* y *aspiraciones*. En este sentido, “(...) las primeras -dice el citado autor- vienen a determinar lo que falta para alcanzar la satisfacción de los niveles mínimos socialmente establecidos, se inscriben en consecuencia más en un plano de lo cuantitativo, lo distributivo, lo económico. Mientras, las necesidades como

aspiración de los sujetos definen la apertura de nuevas expectativas motivadas tras la satisfacción de necesidades fisiológicas y básicas (...)” (Alguacil, 1996)

En efecto, mediante esta tesis es posible vislumbrar una jerarquización de las necesidades, las cuales van desde las más básicas, o de supervivencia, hasta las que aparecen una vez se han superado las primeras. De hecho, algunos investigadores han propuesto la jerarquía de necesidades como lo demuestra la teoría de Maslow (1991). De manera similar, otros investigadores se han dedicado a estudiar y evaluar las necesidades fundamentales del ser humano. Particularmente, es importante revisar la propuesta esbozada por Max-Neef (1986), quien establece el concepto de *desarrollo a escala humana* y asevera que dichas necesidades se agrupan en categorías existenciales y axiológicas. Así pues, las primeras, referidas a lo que le da sentido a la existencia humana, es decir las *necesidades existenciales* de *Ser, Tener, Hacer y Estar* (ver Figura 3). Las categorías axiológicas relacionadas con el orden de los valores humanos y que, de acuerdo a Max-Neef, están vinculadas con la *Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad*.

Asimismo, conviene señalar la importancia que tiene el planteo de Max-Neef al subrayar cómo, la calidad de vida depende de las posibilidades de las personas de satisfacer adecuadamente un conjunto de necesidades consideradas éstas por el autor como fundamentales. Igualmente, sostiene que dichas necesidades son delimitadas y clasificables, más aún, resultan ser las mismas en las diferentes culturas, pues lo diverso que subyace en las necesidades resultan ser los medios utilizados para la satisfacción de éstas (el autor habla de los satisfactores para referirse a los medios capaces de cubrir las necesidades fundamentales). Así, dicha generalización resulta fundamental, pues de esta manera él hace posible su posterior medición tanto de calidad de vida a nivel individual como de forma grupal (un país, una comunidad determinada).

En este sentido, es fácil deducir cómo las propuestas son múltiples, sin embargo, puede tratarse dentro de esa diversidad, siempre y cuando, se coincida en algunas áreas o cuestiones fundamentales. Un ejercicio para el análisis de esta convergencia es hecho a partir, precisamente, de las *categorías existenciales* de Max-Neef, quien además de considerar un espectro más amplio de ellas es muy puntual en su definición. Él explica que se ha de comenzar por una de las categorías existenciales como la de *Tener*, la cual se remite a la necesidad de contar con posesiones materiales y espirituales, como por ejemplo la posibilidad de tener instituciones, poder desarrollar políticas en diferentes ámbitos de la sociedad (salud, justicia, etc.), permitir el acceso a una alimentación de calidad, poder tener abrigo, trabajo, igualdad de derechos. Mientras que la categoría referida a *Estar* es la que explica cómo el ser humano tiene la necesidad de ubicarse en un espacio físico y social, en un entorno concreto, lo cual involucra además la posibilidad de tener espacios de encuentro, crear ámbitos de interacción formativa y participativa de producción, retroalimentación y de pertenencia. Por su parte, la categoría *Ser*, se refiere a los atributos y características que una persona necesita para satisfacer sus necesidades; se trata de que la persona pueda determinar su individualidad, lo cual supone tener autoestima, adaptabilidad y capacidad de autorrealización.

Figura 3. **Categorías Existenciales**

Fuente: Elaboración propia a partir de Max-Neef (1986).

Por último, estaría la categoría de *Hacer*, la cual representa la acción, la necesidad de realizar cosas, como por ejemplo, poder alimentarse, procrear, investigar, experimentar, afiliarse, optar. Así pues, es a partir de estas categorías como se busca comparar las posturas de varios investigadores, como por ejemplo la de Maslow, quien formula, en los años cincuenta del siglo XX una pirámide de categorías. De esta forma, en la base de la misma estrían las necesidades fisiológicas básicas, seguidas por la de seguridad, ambas pertenecientes a la categoría *Tener*. A continuación están las necesidades relacionadas con la afiliación y de reconocimiento, incluidas estas dos en la categoría *Estar*. Mientras que en el nivel superior se encuentra la necesidad de autorrealización perteneciente a la categoría *Ser* (ver Figura 4).

Figura 4. **Pirámide de Maslow**

Fuente: Elaboración propia a partir de Maslow (1991).

Es interesante señalar que tanto Max-Neef como Maslow hacen una categorización semejante, con la singularidad que Maslow no toma en cuenta el *Hacer*, en tanto que Max-Neef no establece un orden jerárquico piramidal que, en el caso de Maslow, se refiere al orden en la consecución de las necesidades. De acuerdo a su esquema las necesidades en cada estrato en la pirámide precisan ser satisfechas para poder acceder a la satisfacción del estrato siguiente superior³. Asimismo, Julio Alguacil (1996) cita a Maslow quien sostenía que “las necesidades jamás se satisfacen plenamente, permaneciendo continuamente bajo una condición de carencia relativa” Y es que depende plenamente de la sociedad que se esté analizando, es decir, que parte de los patrones culturales y del entorno, pues lo que para una sociedad es llenar sus necesidades básicas, para otra puede ser un estado todavía insuficiente de requerimientos para poder tener un *mínimo nivel de vida*.

Por otra parte, Galtung (1990) quien formulando la teoría de los conflictos y teorizando sobre la violencia, sostiene que las necesidades básicas, en tanto que no son satisfechas, pueden incitar a la violencia, pues la falta de satisfacción de estas carencias resulta ser “un agravio o insulto a las necesidades humanas básicas y más generalmente a la vida (...)” (Galtung, 1990: 292).

Así pues, para Galtung (1990) existen cuatro clases de necesidades básicas, las cuales surgen a partir de debate entre muchos investigadores que han tratado de analizar y medir la calidad de vida. De esta forma, se podría identificar y evaluar la *necesidad de supervivencia*, con su *opuesta la muerte* y sus correspondientes niveles de mortalidad. Todo un conjunto de necesidades relacionadas con la categoría *Tener*. Asimismo, la *necesidad de bienestar* y de *identidad* y el estado opuesto de la miseria con su correspondiente sensación de frustración, enajenación, etc., se encuentran vinculadas a la categoría de *Ser*. Por otro lado, el citado autor explica que la necesidad de libertad -considerando la represión como situación contrapuesta- estaría relacionada con la categoría de *Hacer*. Una vez clasificadas todas estas necesidades y la vinculación con sus correspondientes categorías, Galtung sostiene que cualquier agravio o falta de cumplimiento de estas necesidades es signo de coacción; su identificación y evaluación es también un medio -instrumento- fiable para identificar las diversas tipologías de violencia a nivel personal, grupal o colectivas.

No obstante, esta investigación centra su atención en las necesidades descritas por Galtung (1990). Además, en sus reflexiones un aspecto que llama la atención es la ausencia de las necesidades incluidas en la categoría *Estar*.

En este sentido, hay un gran parecido con el planteo de Sen (2004), quien señala además que “El enfoque se basa en una visión de la vida en tanto combinación de varios “quehaceres y seres”, en los que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos” (Sen, 2004:56). Este enfoque va más allá al incluir las capacidades de los individuos, parece que, implícitamente, dicho autor habla de manera inclusiva de las categorías propuestas más adelante por Max-Neef. Sin embargo, una de las críticas hacia su enfoque está en la falta de especificidad.

³ La linealidad en la jerarquía de las necesidades establecida por Maslow es puesta en tela de juicio por Doyal y Gough (1994) quienes argumentan que algunos individuos no necesariamente satisfacen sus necesidades siguiendo el orden establecido por Maslow.

Junto a estas perspectivas, otro enfoque respecto a la conceptualización de la calidad de vida es la propuesta por Erikson (2004), quien introduce la pregunta si se debe utilizar las necesidades o los recursos disponibles para evaluar la calidad de vida. De esta forma, sostiene que es necesario el dominio de los recursos en forma de dinero, posesiones, conocimiento, energía mental y física, relaciones sociales, seguridad y otros por medio de los cuales el individuo puede controlar y dirigir conscientemente sus condiciones de vida. Su reflexión gira en torno a las categorías: *Ser*, *Estar* y *Tener*, y menciona que el *Bienestar* es antes que nada, (...) “la capacidad del hombre para satisfacer las necesidades o, para controlar o, dirigir conscientemente sus condiciones de vida” (Erikson, 2004:108). No obstante, al igual que Sen, Erikson subraya la importancia de las necesidades, pues sugiere que cada individuo ha de ser capaz de decidir cuáles son esas áreas centrales de la vida humana a las cuales han de satisfacerse. Así también, él señala la importancia que posee el entorno o, las condiciones esenciales -las arenas⁴- en las que se usan los recursos. Por otra parte, no se ha de olvidar que Erikson representa un enfoque sueco crítico en el que Allardt (1996) sostiene que en dicha visión se da más importancia a las necesidades materiales (*Tener*), subrayando también que éstas se desprenden de tres conceptos básicos: *amar*, *ser* y *tener*. Además, dichos conceptos abarcan tanto las condiciones materiales como las no materiales. Así, al referirse a la categoría *Tener* está hablando de las condiciones materiales para la supervivencia, mientras que cuando se refiere al *Amar* se está evocando la necesidad de relacionarse con otros y de formar identidades sociales (puede incluirse aquí la categoría *Tener* sugerida por Max-Neef), y al referirse al concepto de *Ser* el autor habla de la posibilidad del ser humano a poder integrarse en la sociedad. Como puede apreciarse, Allardt solo considera las categorías *Tener* y *Ser*, dejando fuera a *Hacer* y *Estar* puesta de manifiesto por otros pensadores.

Según todo lo anteriormente expuesto, es evidente que a través del tiempo se han gestado una gran cantidad de maneras de abordar y medir el concepto *calidad de vida*. Esta diversidad de perspectiva responde en cierta medida a la participación de diferentes disciplinas en este debate, como es posible apreciar en la diversidad de investigadores citados en este trabajo, una buena cantidad de pensadores provienen de la filosofía, la economía, incluso de la misma sociología. Asimismo, es de hacer notar que, utilizar las categorías existenciales de Max-Neef como referencia, puede resultar un método efectivo para establecer puntos de contacto, así como también evidenciar las diversas discrepancias entre autores. A modo de síntesis, se expone en la siguiente Tabla 1 la búsqueda de retratar las diversas categorías expuestas por cada autor, contrastadas, esta vez, con las necesidades por ellos señaladas.

⁴ Erikson habla de *arenas* al referirse al contexto en el que un individuo se desenvuelve y que puede cambiar de una sociedad a otra; término que lo toma del sociólogo norteamericano James Coleman.

Tabla 1. **Necesidades, clasificación de autores con referencia a las categorías existenciales de Max-Neef**

Max-Neef	Maslow	Galtung	Allard	Erikson		Sen
HACER	N.C	Libertad	N.C	N.C		Capacidades
SER	Autorrealización	Identidad Bienestar	Ser	Recursos:		
ESTAR	Afiliación	N.C	N.C		Relaciones sociales	
TENER	Reconocimiento Seguridad Fisiológicas	Supervivencia	Amar Tener		Dinero posesiones Seguridad	Capacidades mínimas

Nota: N.C. = No Considerada.

Fuente: Elaboración propia.

3. Mediciones de calidad de vida

En esta segunda parte del artículo se exponen los *dominios* o *dimensiones* utilizadas para medir los niveles de calidad de vida. Para este propósito, se procedió a realizar una revisión de algunos índices que serán utilizados a lo largo de este apartado. Sin embargo, y para empezar convendría preguntarnos ¿qué es lo que usualmente se está midiendo cuando se habla de índices de calidad de vida? En este sentido, una gran mayoría de estudios consultados evalúan condiciones materiales (las categorías *Tener* y *Estar*), probablemente porque presentan una mayor posibilidad de poder realizar la correspondiente medición. Por otra parte, en lo que respecta a las cuestiones de las *dimensiones* o *dominios* convendría preguntarse ¿cuáles son esos *dominios*, que se han de tener en cuenta a la hora de evaluar la calidad de vida, considerando los que usualmente se toman en consideración? Una respuesta la encontramos en los comentarios de Pena (2009), quien menciona que en la mayoría de los estudios “(...) aparecen como dominios básicos y con diferentes denominaciones, los siguientes [ámbitos a considerar en las mediciones]: educación, salud, trabajo, vivienda, tiempo libre y ocio, renta o riqueza, seguridad, entorno físico, entorno social” (Pena, 2009: 308).

En efecto, estas son las dimensiones que aparecen recurrentemente en las propuestas de índices, sin embargo, lo heterogéneo se encuentra en las variables e indicadores utilizados que corresponden entre otras cosas a la factibilidad de consecución de la información de acuerdo a cada caso de estudio. Leva (2005), particularmente se refiere a esto al asegurar que cada “(...) estudio que se realiza sobre calidad de vida tomará distintas dimensiones de acuerdo con las conveniencias técnicas para la selección, medición y análisis de los indicadores” (Leva, 2005: 44). Además, para analizar estos dominios nuevamente se recurre aquí a las categorías elaboradas por Manfred Max-Neef (1986)⁵, utilizando su matriz de necesidades (la combinación de categorías). De hecho, como se demuestra en la Tabla 2, es importante detallar las

⁵ Max-Neef aclara que la matriz no es normativa y que solamente presenta algunos de los ejemplos de satisfactores posibles.

necesidades axiológicas, así como las existenciales, incluyendo en ambos casos sus correspondientes satisfactores, que son las formas o los medios para satisfacer una necesidad; medios y necesidades que cambian a lo largo del tiempo y en los diferentes sistemas culturales, económicos y políticos.

Tabla 2. **Matriz de necesidades y sus correspondientes satisfactores**

		NECESIDADES EXISTENCIALES			
		SER	TENER	HACER	ESTAR
NECESIDADES AXIOLÓGICAS	SUBSISTENCIA	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo.	Alimentar, procrear, descansar, trabajar.	Entorno vital entorno social
	PROTECCIÓN	Adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia y trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social.
	AFECTO	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor.	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
	ENTENDIMIENTO	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad.	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales.	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
	PARTICIPACION	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, catar, dialogar, acordar, opinar	Ámbitos de interacción participativa, partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios
	OCIO	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, ambientes, paisajes
	CREACIÓN	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, inventiva, curiosidad	Habilidades, destrezas, método de trabajo	trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, agrupaciones, espacios de expresión, libertad temporal
	IDENTIDAD	Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad	Símbolos, lenguajes, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles memoria histórica	Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse	Entornos de la cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
	LIBERTAD	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	Plasticidad, espacio-temporal

Fuente: Elaboración propia a partir de Max-Neef (1986).

Asimismo, estas categorías se aplican de forma consecutiva a algunos ejemplos de estudios de calidad de vida, como ocurre con las investigaciones llevadas a cabo por Mohammad (1993), en las que asumió el desafío de categorizar las 98 metrópolis más grandes del mundo dividiéndolas en tres clases. De igual manera, el desarrollo de este índice se construye considerando los siguientes dominios: *costo de alimentación (Tener y Subsistencia)*, *espacio habitable y servicios a la vivienda (Estar y Subsistencia)*, *seguridad y salud pública, paz y tranquilidad, mortalidad infantil (Tener y Protección)*, *flujos de tránsito y comunicaciones (Estar y Protección)* y *educación (Tener y Entendimiento)*. En este sentido, cabe señalar además, cómo en esta investigación se aplicó un análisis de discriminantes⁶ con los valores de cada ciudad, obteniéndose como variable más significativa el costo de la alimentación, el cual ilustra los niveles de pobreza urbana existente dejando descubierta un conjunto de áreas como las concernientes al afecto, la participación, el ocio y la identidad, entre otras variable de análisis.

Siguiendo esta línea del debate, otro ejemplo significativo es el índice construido por Social Watch (2001) para Filipinas. En este estudio los autores subrayan que la construcción de sus índices busca una aproximación de cara a medir el nivel de bienestar. Así, sus indicadores expresan resultados en los dominios de *salud infantil, salud reproductiva y educación*, hecho que revela cómo en este estudio solamente se considera la categoría existencial de *Tener* y las axiológicas de *Protección y Entendimiento*. Adicionalmente, se revisó la propuesta de Morris (1979) quien construye un índice de calidad física de la vida, el cual tuvo como objetivo medir las condiciones de vida en Latinoamérica. No obstante, y todo hay que decir, este método tiene la peculiaridad de ser rápido y sencillo, pues hace un promedio simple de tres variables: *mortalidad infantil* (salud), *esperanza de vida al nacer* (condiciones socioeconómicas) y *porcentaje de población analfabeta* (educación). Al igual que el índice anterior, éste se limita a la categoría *Tener* en sus variantes de *Protección y Entendimiento*.

Otro caso que traemos a colación es la propuesta desarrollada por el Centro de Investigaciones Sociológicas de España (en adelante, CIS), el cual define un sistema de medición bastante integral. Éste ha sido aplicado al País Vasco con un total de 251 variables. Sin embargo, Setién (1993) haciendo referencia a este trabajo explica que la selección de dichas variables se dirigen a las categorías vinculadas más a determinadas necesidades de la persona tales como: *salud, trabajo, vivienda, renta, familia, seguridad (Tener y Protección)*, *educación (Tener y Entendimiento)*, *ocio (Tener y Ocio)*, *entorno físico-social y vivienda (Estar y Subsistencia)*, *iglesia y política (Estar y Participación)*. En este contexto, uno de los aspectos que más llama la atención de este estudio, es que el análisis es *bastante inclusivo* al considerar una multiplicidad de dimensiones sobre la calidad de vida; característica que surge de haber aplicado un sistema *abierto* en la consideración de las *categorías* e *integrador* en el sentido que no son éstas cuestiones que poseen validez en sí mismas, pues han de estar integradas unas con otras. Así pues, en la Tabla 3 se expone una comparación entre los índices descritos anteriormente y los dominios correspondientes.

⁶ El Análisis Discriminante es una técnica estadística multivariante cuya finalidad es analizar si existen diferencias significativas entre grupos de objetos respecto a un conjunto de variables medidas sobre los mismos.

Tabla 3. Dominios calidad de vida, clasificación de acuerdo a categorías de Max-Neef

Índice	INDICES CALIDAD DE VIDA (INTERNACIONALES)					
Autor	Mohammad		Social Watch	Morris	Setián	
CATEGORIA	TENER	ESTAR	TENER	TENER	TENER	ESTAR
SUBSISTENCIA	Costo alimentación	Espacio habitable Servicios vivienda	N.C.	N.C.	N.C.	Vivienda Entorno físico
PROTECCIÓN	Seguridad pública Salud pública Paz Mortalidad infantil	Flujos de tránsito Comunicaciones	Salud reproductiva Salud infantil	Mortalidad infantil/Nivel de salud/Esperanza de vida/ Nivel socioeconómico	Seguridad Salud Trabajo Renta Familia	N.C.
ENTENDIMIENTO	Educación	N.C.	Educación	Alfabetización/ Nivel educativo	Educación	N.C.
PARTICIPACIÓN	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	Iglesia Política
OCIO	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	Ocio	N.C.
AFECTO CREACIÓN IDENTIDAD LIBERTAD	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.

Nota: N.C. = No Considerada.

Fuente: Elaboración propia.

Existen paralelamente a los indicadores de calidad de vida otros conceptos que son medidos partiendo de utilizar variables y dimensiones análogas, pero en ocasiones bajo el enfoque del déficit. Este es el caso de los estudios de pobreza, marginalidad y rezago, así como desde el enfoque del beneficio, la evaluación del desarrollo humano. A continuación se presentan los índices más conocidos en el caso mexicano, siempre estableciendo -como en los casos preliminares- las necesidades que miden, de acuerdo a las categorías de Max-Neef.

3.1 Desarrollo humano

Existen formas de medición que se han institucionalizado y que sirven de referentes a nivel internacional, una de éstas se realiza a través de los Indicadores de Desarrollo Humano, que fueron planteados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante, PNUD) a partir de 1990 bajo la responsabilidad de Mahbub ul Haq de Pakistán y de Amartya Sen de la India. El informe de desarrollo humano nace a partir de la premisa que sostiene que:

“El objetivo principal del desarrollo es ampliar las opciones de las personas. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. A menudo las personas valoran los logros que no se reflejan, o al menos no en forma inmediata, en las cifras de crecimiento o ingresos: mayor acceso al conocimiento, mejores servicios de nutrición y salud, medios de vida más seguros, protección contra el

crimen y la violencia física, una adecuada cantidad de tiempo libre, libertades políticas y culturales y un sentido de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ambiente propicio para que la gente disfrute de una vida larga, saludable y creativa” (PNUD, 2008).

La publicación del índice de desarrollo humano que tiene difusión anual, examina la salud, la educación y riqueza de los ciudadanos midiendo la *Longevidad* (medida de la esperanza de vida de los niños recién nacidos), el logro educacional (grado de alfabetización de adultos y la matrícula combinada de varios niveles educativos) y, por último, el nivel de vida considerando el Producto Interior Bruto (en adelante, PIB) per cápita anual ajustado (paridad del poder adquisitivo en dólares). De esta forma, los indicadores de aquellas tres dimensiones se combinan en un índice global (el IDH) mediante un promedio aritmético de los mismos. Asimismo, es importante apuntar que se han vertido muchas opiniones críticas sobre el IDH, como las del Centro Electrónico de Impulso al Desarrollo Integral de Regiones y Localidades (en adelante, CEIDIR), que se dirigen a señalar que el concepto de desarrollo humano es mucho más complejo que aquellos valores que puede expresar el índice. En este sentido y sumándose a esta visión polémica, el CEIDIR (2000-2010) comenta las siguientes críticas: la inclusión del ingreso, que haga la misma ponderación de los tres componentes y el hecho de que los indicadores que utiliza sean promedios, con las limitaciones que supone al esconder situaciones muy dispares.

Sin embargo, un aspecto positivo del mencionado índice, es que puede establecerse como una alternativa viable al PIB per cápita en la medición del bienestar. Así, en el caso de México, el Consejo Nacional de Población (en adelante, CONAPO) y el PNUD-México son las instituciones encargadas de calcularlo, utilizando los mismos dominios que el índice internacional. De este modo, como puede advertirse en sus indicadores, el análisis se limita a la categoría existencial *Tener* y las axiológicas de *Protección* y *Entendimiento*.

3.2 Pobreza

Pobreza y calidad de vida tienen un innegable vínculo, no obstante, el concepto de pobreza se enfoca en el estudio de las carencias. Alicia Ziccardi (2006) explica esta relación al mencionar que la “(...) pobreza no puede ser considerada fuera de un contexto socioeconómico, territorial y ambiental, dado que las acciones para combatirla pueden partir necesariamente de la evaluación de ese entorno. De esta forma es necesario retomar la noción de calidad de vida en el diseño de las políticas sociales urbanas” (Ziccardi, 2006: 162).

Particularmente en México en la década de los ochenta, con la recesión económica, hubo como efecto colateral el decrecimiento de las condiciones de vida de la población, experimentándose en esa ocasión importantes retrocesos sociales y culturales. Debido a estas circunstancias se inició el interés por realizar mediciones de la pobreza y la marginación. Así pues, una de las instituciones encargadas de esta medición fue el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (en adelante, CONEVAL), quien habiendo reconocido que la pobreza y la marginación son fenómenos multidimensionales, ha desarrollado trabajos de estimación de

ingresos empleando procedimientos econométricos. De esta forma, de acuerdo con la metodología utilizada se definen tres niveles de pobreza:

- a) pobreza alimentaria: incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria;
- b) pobreza de capacidades: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar gastos necesarios en salud y educación;
- c) pobreza de patrimonio: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación.

Es de observar que en esta valoración se utiliza las categorías *Tener y Protección*, *Tener y Subsistencia*, *Tener y Entendimiento*, y *Estar y Subsistencia*. Se ha de señalar que esta categorización se basa en el ingreso como medio para obtener los satisfactores, pudiéndose quedar excluidos otros recursos que respaldan la consecución de necesidades.

3.3 Marginación

De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), marginar es “poner o dejar a una persona o grupo en condiciones sociales, políticas o legales de inferioridad” (DRAE, 2001). Asimismo, los procesos que modelan la marginación conforman una precaria estructura de oportunidades sociales para los ciudadanos, sus familias y comunidades, y los expone a privaciones, riesgos y vulnerabilidades sociales que a menudo escapan al control personal, familiar y comunitario y cuya reversión requiere el concurso activo de los agentes públicos, privados y sociales” (CONAPO, 2000:17).

Por otra parte, la medición es efectuada a través del índice de marginación que toma nueve indicadores socioeconómicos⁷. Su construcción se realiza para los niveles de análisis municipal y estatal y se deriva la técnica de componentes principales⁸, específicamente utiliza la primera componente principal como medida resumen de la información de indicadores de marginación (CONAPO, 2006). Explícitamente el índice contiene los siguientes rubros: condición de alfabetismo, nivel de instrucción (*Tener y Entendimiento*), vivienda, drenaje sanitario exclusivo, disponibilidad de electricidad, existencia de energía eléctrica, disponibilidad de agua entubada, material predominante en pisos (*Estar y Subsistencia*), tamaño espacios habitables (*Estar y Protección*), nivel de renta (*Tener y Protección*). En resumen, la elaboración y posterior medición de estos índices toma las categorías existenciales *Tener y Estar*, y las axiológicas vinculadas a la *Subsistencia*, *Protección* y *Entendimiento*, es decir, una categorización más afín al pensamiento de Max-Neef. Por otro lado, una de las críticas a este tipo de índice es que hay una misma ponderación teniendo indicadores distintos, causando que tengan una influencia diferente sobre el valor del mismo (Gutiérrez y Gama, 2010).

⁷ Estos indicadores de marginación son: Porcentaje de población analfabeta de 15 años o más, Porcentaje de población sin primaria completa de 15 años o más, Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo, Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin disponibilidad de energía eléctrica, Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin disponibilidad de agua entubada, Porcentaje de viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento, Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con piso de tierra, Porcentaje de población en localidades con menos de 5 000 habitantes y Porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos (CONAPO, 2006).

⁸ El análisis factorial es una técnica de reducción de la dimensión de los datos. Su propósito último consiste en buscar un número mínimo de dimensiones capaces de explicar el máximo de información contenida en las bases de datos.

3.4 Rezago social

El CONEVAL (2007), además de medir la pobreza formuló el Índice de Rezago Social; índice que evalúa diversas carencias que padece una población. Asimismo, para el desarrollo del cálculo se han utilizado datos provenientes del Censo de Población y Vivienda, empleando, como en el caso antes expuesto, la técnica estadística de componentes principales. Esta técnica combina información de indicadores de carencias, reuniendo todos estos valores en un único índice que sintetiza numéricamente diferentes dimensiones de rezago social a escala estatal, municipal y/o barrial. Por otra parte, los dominios que fueron incorporados en este índice son: educación, acceso a servicios de salud, servicios básicos, calidad y espacios en la vivienda, y activos en el hogar.

De esta forma, la diferencia entre la medición de pobreza y éste índice es la manera de medir, ya que el primero lo hace a través del ingreso que se utiliza para comprar bienes y servicios básicos; por su parte, rezago mide directamente a través de indicadores⁹ relacionados a los dominios contemplados. En cuanto a las categorías que incluye son las existenciales: *Ser y Estar*, particularmente la combinación: *Tener y Protección*; *Tener y Entendimiento*; *Estar y Subsistencia*. A continuación se ordenan los diversos índices y sus respectivos dominios en un cuadro explicativo (ver Tabla 4).

Tabla 4. Dominios calidad de vida, clasificación de acuerdo a categorías de Max-Neef

INDICES CALIDAD DE VIDA (MÉXICO)							
Índice	DH	POBREZA		MARGINACION		REZAGO	
Autor	ONU CONAPO	SEDESOL CONEVAL		CONAPO		CONEVAL	
Categoría	TENER	TENER	ESTAR	TENER	ESTAR	TENER	ESTAR
SUBSISTENCIA	Ingreso canasta básica	Ingreso para vivienda	N.C.	Vivienda	N.C.	Vivienda y enseres	N.C.
PROTECCIÓN	Ingresos para salud, vestido, transporte	N.C.	Ingresos	Tamaño localidad	Salud	N.C.	N.C.
ENTENDIMIENTO	Ingreso para educación	N.C.	Educación	N.C.	Educación	N.C.	N.C.
AFECTO PARTICIPACIÓN OCIO CREACIÓN IDENTIDAD LIBERTAD	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.	N.C.

Nota: N.C. = No Considerada.

Fuente: Elaboración propia.

⁹ Para medir el rezago social utilizan los siguientes indicadores: Población de 15 años y más analfabeta, Población 6-14 años que no asiste a la escuela, Población 15 años y más con educación básica incompleta, Hogares con población de 15 a 21 años con algún habitante de 9 años de educación aprobados, Población sin Derechohabientica, Viviendas particulares con piso de tierra, Viviendas particulares que no disponen de sanitario, Viviendas particulares que no disponen de agua entubada, Viviendas particulares que no disponen de drenaje, Viviendas particulares que no disponen de lavadora, Viviendas particulares que no disponen de refrigerador, Promedio de habitantes por cuarto.

A nivel general y de manera periódica los índices contienen las categorías de necesidades existenciales *Tener* y *Estar*, pues la gran mayoría prestan mucha atención a la posibilidad de acceder a bienes materiales. Así, un poco más de la mitad de los índices revisados consideran importante el estar o el medio en el que se desenvuelve el individuo. No sucede lo mismo para las categorías de *Ser* y *Hacer*, donde no han sido tomados en cuenta el nivel de acceso a los bienes materiales, pues posiblemente porque estas categorías son de difícil medición. Para el caso de *Ser*, la constituyen características personales que presentan dificultad de medición cuantitativa, son ejemplos de esta categoría: autoestima, conciencia crítica, adaptabilidad, curiosidad, pertenencia, autonomía.

De igual manera sucede con la categoría *Hacer*, pues esta encierra actividades o acciones que desarrolla la persona como cooperar, investigar, afiliarse, integrarse; actividades todas éstas que la estadística oficial no toma en cuenta en su muestreo debido, en parte, a la cantidad limitada de recursos que se destina a los censos; problema que se ve reflejado en la gran mayoría de las propuestas en las que utilizan estas fuentes oficiales evidenciando la debilidad de los índices al no cubiertas integralmente las necesidades existenciales y/o axiológicas. Asimismo, los índices antes descritos presentan las siguientes particularidades: para la combinación de necesidades existenciales y axiológicas, llama la atención que en todas las propuestas son consideradas las categorías *Tener* y *Protección*, así como *Tener* y *Entendimiento*. En las primeras se encuentran los indicadores de seguridad, salud, renta y trabajo, mientras que para las segundas están los indicadores que miden la educación.

En cuanto a las categorías *Tener* y *Subsistencia*, una cuarta parte de los índices toma en cuenta indicadores de subsistencia y se remiten únicamente a medir la alimentación. Solo uno de los casos revisados, el sistema de indicadores de Setién (1993), contempla la categoría *Ocio*, denotando que salvo casos excepcionales como éste, no se está evaluando esta necesidad humana.

En las categorías de *Estar* y *Subsistencia*, la mitad toma en consideración el dominio relacionado a la vivienda. Sin embargo, convendría destacar que, en los índices estudiados y usados en México, la gran mayoría contemplan *Tener* y *Estar*, a excepción del IDH que únicamente considera *Tener* y se refiere a bienes materiales. No obstante, al verificar que tipo de necesidades axiológicas se ha de tener en cuenta, se comprueba que son en su mayoría las vinculadas a la subsistencia (alimentación y vivienda), a la protección (salud ingresos y en algunos casos transporte y tamaño de la localidad) y al entendimiento (educación).

En general, cabe destacar que de todas las propuestas desarrolladas, los indicadores para el caso vasco de Setién (1993) son los más inclusivos. Además, se ha de recordar que el sistema de indicadores se construye a partir de la generación de su propia información, sin dependencia de información oficial. Sin embargo y a modo de síntesis, se ha desarrollado una gráfica que permite observar el grado de participación de las necesidades (su proporción) a la hora de configurar los diversos índices (ver Figura 5). Incluso y de manera generalizada puede advertirse la existencia de una fuerte supresión de categorías como *afecto*, *participación*, *ocio*, *creación*, *identidad* y *libertad*, indicando que la comprobación de necesidades tanto en calidad de vida, como en índices de pobreza, marginación y rezago resulta ser parcializada.

En efecto, una explicación a esta situación podría estar relacionada por un lado, a la dificultad de medir las necesidades como el afecto, ocio, creación, y libertad, sobre todo en las categorías existenciales referidas a *Ser*. En este sentido, medir estas categorías, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, significa medir atributos y características de las personas y esto es algo que no se contempla en los censos, incluso tampoco es fácil verificar lo que ellas desempeñan, es decir el *Hacer*. Esta situación hace evidente que se están dejando de lado categorías importantes, referidas al desarrollo personal, como son, por ejemplo, los aspectos afectivos.

Figura 5. Necesidades incluidas en los índices analizados

Fuente: Elaboración propia.

4. Conclusiones

En líneas anteriores se había mencionado la importancia de la reflexión sobre calidad de vida y el papel que los tomadores de decisiones tienen en el logro de la misma. Se ha apuntado también que, a partir de la recesión económica, mucho se habla de la crisis del Estado del Bienestar. Las justificaciones que se vierten para su desmantelamiento son sobre todo de índole económica e ideológica. Sin justificar su funcionamiento actual y sin hacer alusión a ningún caso específico, podemos decir que más que una disminución de las medidas de carácter social, lo que se requiere es un cambio estructural. Esto supone replantear el paradigma del bienestar y el modelo neoliberal reinante en la sociedad actual. Estos cambios inician con la revisión y cuestionamiento de conceptos. En los párrafos siguientes, a manera de conclusión, se discuten algunos elementos sobre el concepto y medición de calidad de vida. Después del recorrido teórico desarrollado en el primer apartado de este artículo, resulta conveniente ocuparse de algunos tópicos que se plantean respecto al concepto de calidad de vida.

En efecto, como primer tema a subrayar es el hecho de que existe un consenso parcial a la hora de reconocer qué se está diciendo cuando se habla del término *calidad de vida*. Incluso, convendría insistir que dicho concepto se compone de varias dimensiones y en el que se ha de considerar elementos objetivos y subjetivos, tanto al referirse al concepto como a su medición. En este sentido, el término calidad de vida ha sufrido una evolución que ha permitido sentar las

bases de su multidimensionalidad. Propuestas como las de Sen (2004), Allardt (2004) y Max-Neef (1986) son prueba manifiesta de esa franca transformación, puesto que han tratado de entender el término más allá de una perspectiva economicista y fría; visiones que sin duda han enriquecido la reflexión y la discusión actual. Prueba latente de esta transformación también han sido los aportes de Georugescu-Roegen, quien desde la economía hace reflexiones importantes como que el crecimiento económico no es la salida al problema económico, por el contrario, atenta contra el medio ambiente y, por consiguiente, compromete la supervivencia del hombre mismo (Hernández Cervantes, 2008). Esto pone en relieve la necesidad de adentrarse en temas que, en muchos casos en la actualidad, están modelando nuestra sociedad, como sucede por ejemplo con el consumismo. A lo largo de toda esta investigación se ve la necesidad de una visión integral respecto al concepto de calidad de vida. En este contexto el citado autor es un buen ejemplo, pues desde la teoría económica propuso conjuntar -sin verlos de manera subordinada- aspectos sociales, culturales, políticos y ambientales a la hora de evaluar el nivel de calidad de vida personal o social.

Sin embargo, hay que decirlo, la distinción entre elementos objetivos y subjetivos también ha sido puesta en discusión, incluso el hecho de tomar en cuenta las múltiples percepciones individuales a la hora de *medir* niveles de *calidad de vida* de manera personalizada. No obstante, otro punto importante de todo este debate lo ha aportado el estudio de las necesidades materiales e inmateriales, el cual ha contribuido a indagar de un modo concienzudo acerca del concepto de calidad de vida. Asimismo, la descripción de las necesidades humanas ha llevado a entender de manera más integral los componentes de la satisfacción individual, es decir, su bienestar. A pesar de todo, una materia pendiente es que no se ha logrado racionalizar estas visiones en propuestas concretas que permitan desarrollar indicadores que hagan posible una medición más holística. En este sentido, para el desarrollo de este trabajo y mejor lectura de las diversas posturas expuestas en esta investigación, puede ser un buen instrumento la utilización de la *escala de necesidades humanas* propuesta por Manfred Max Neef (1986). Dada su integralidad y especificidad, es posible evaluar conceptos e identificar las variables e indicadores utilizados en diversos estudios. Precisamente, la escala de necesidades humanas ha puesto de manifiesto las coincidencias y diferencias, inclusión y ausencias en la consideración de ciertas variables en la conceptualización propuesta por algunos investigadores. Incluso esta escala de necesidades ha hecho posible desarrollar el *análisis comparativo* de los *dominios* en diferentes trabajos, permitiendo medir los diversos niveles de calidad de vida a nivel personal y de manera colectiva.

Pese a todo, una de las cuestiones que más llama la atención y que por otra parte resulta de gran importancia, es el hecho de que en la gran mayoría de estudios acerca del término *calidad de vida* sobresalen las investigaciones basadas en enfoques cuantitativos. No obstante, estos análisis muchas de las veces presentan indicadores y valores muy diferentes dependiendo del contexto y la información estadística disponible. Por otra parte, es notorio que la mayoría de estos estudios han utilizado variables y métodos de acuerdo a sus objetivos, a lo que se ha de sumar también las limitaciones como consecuencia de analizar un fenómeno desde una disciplina determinada. En definitiva, lo que se tiene es una marcada dispersión de propuestas respecto a lo que se ha de entender como *calidad de vida*.

Además, buena parte de estos estudios se dirigen al análisis y evaluación de las categorías referentes a las necesidades materiales. O dicho esto mismo con otras palabras, cabría decir

que buena parte de estas investigaciones se han dirigido a considerar solamente las categorías materiales. Sin duda, esta visión reduccionista ha conducido a errores, pues como explica Alguacil (1988), tanto en el ámbito teórico como a nivel práctico se ha supuesto que las categorías inmateriales no forman parte de las necesidades básicas de los individuos. Así pues, con una perspectiva más integral se daría con la inserción de las *categorías inmateriales*, aunque esto suponga a nivel teórico y práctico la medición de aspectos muy complejos y difíciles de cuantificar.

Particularmente, en los estudios revisados existe una coincidencia de los *dominios* referidos a salud, educación y vivienda, los cuales están vinculados a las necesidades de tener y de estar, relacionadas consecuentemente con las categorías descritas por Max-Neef (1986) al referirse a la supervivencia, protección y entendimiento. Además, si hablamos de exclusiones, la tendencia en la medición está dirigida a la supresión de las necesidades de ser (atributos de las personas) y hacer (acciones de los individuos), así como a las categorías relacionadas al afecto, la participación, el ocio, la creación, la identidad y la libertad. Esto viene a constatar que se ha hecho un análisis superficial sobre el concepto y los índices que se han de tener en cuenta al evaluar la calidad de vida. Los aspectos materiales han sido puestos como únicas necesidades a medir, dejando de lado otras cuestiones más relacionadas con las necesidades vitales del ser humano, como pueden ser, por ejemplo, las necesidades de participar, de ser reconocido, de recrearse, etc.

Un argumento que explica esto podría hallarse en Fromm (2007), quien ha reflexionado sobre lo que significa el tener y el ser en la actualidad. Este autor señala que en estos momentos se ha pasado de la idea de *ser* a una concepción de la vida basada en el *tener*, y esto se refleja en todos los ámbitos de la actividad humana. Darle prioridad a la posesión de objetos materiales a la hora de crear y medir los índices de calidad de vida podría acentuar esta forma de pensamiento que valora como único fenómeno de juicio aquellas cosas, situaciones, etc., que puedan ser sometidas a la comprobación experimental. Por esta razón, es necesario encontrar la forma de cambiar la manera de medir los niveles de calidad de vida. Un reto importante es complementar estos indicadores tradicionalmente cuantitativos con otros cualitativos. Asimismo, se ha de tener en cuenta que la principal dificultad radica en la gran dependencia que se tiene de la información oficial.

Finalmente, y como ya se ha acotado en párrafos anteriores, es bien sabido que esta información es incompleta por los limitados recursos y la dificultad de construir dicha información, sin embargo, es prioritario encontrar respuestas a estas problemáticas, pues dado el avance experimentado en los diversos estudios sobre la calidad de vida (más allá de las visiones contrapuestas y en algunos casos poco reconciliables) se está frente al desafío de encontrar las variables que expliquen mejor este concepto. De lo que se trata es de poder construir indicadores más representativos e inclusivos respecto a las *necesidades* que tienen los seres humanos teniendo en cuenta su propio contexto sociocultural. Según esto, es indispensable incorporar en los nuevos estudios una visión que represente un amplio conjunto de necesidades y que permita diagnosticar de manera más clara la realidad, pues atañe no sólo a la persona y a la sociedad, sino también al ámbito en que éstas se desarrollan, es decir, a su medioambiente. Así pues, la calidad de vida repercute en todos los ámbitos y escala de la vida; es una cuestión que impacta en cada uno de nosotros extendiéndose a las próximas generaciones, ya sea hipotecándola o, más bien, formando desde ahora un *futuro de esperanza* que haga posible

satisfacer buena parte de las *necesidades* del ser humano construyendo una sociedad más justa y democrática.

Bibliografía

ALGUACIL, J. *La Calidad de Vida y El Tercer Sector: Nuevas Dimensiones de la Complejidad* [en línea] Fecha de consulta: 10 de enero de 2009. Disponible en: <<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n3/a1jalg.html>>. 1996.

ALLARDT, E. *Tener, ser y amar: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre bienestar*. En: SEN, A. y NUMSSBAUM, M. (Eds.) *La calidad de vida*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, pp: 126-133.

BROCK, D. *Medidas de calidad de vida en el cuidado de la salud y la ética médica*. En: SEN, A. y NUMSSBAUM, M. (Eds.) *La calidad de vida*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, pp: 135-178.

BLISS, C. *El estilo de vida y el estándar de vida*. En: SEN, A. y NUMSSBAUM, M. (Eds.) *La calidad de vida*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, pp: 534-556.

CEIDIR. Centro Electrónico de Impulso al Desarrollo Integral de Regiones y Localidades A.C. *El desarrollo humano: definición e importancia de su promoción*. En: *Revista del Foro CEIDIR: Publicación electrónica sobre Desarrollo Económico Regional y Local* [en línea] Fecha de consulta: 10 de mayo de 2011. Disponible en: <http://perso.wanadoo.es/delocalmx/IDH_CR.htm>.

CONEVAL. Consejo Nacional de Evaluación de la Política Pública de Desarrollo Social. *Informe Ejecutivo de Pobreza* [en línea] Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/coneval/info_public/1778.pdf>.

CONAPO. Consejo Nacional de Población. *Índices de Marginación, 2005*. México, D.F., CONAPO, 2006. 51 p.

CONAPO, Consejo Nacional de Población. *Índices de Marginación a nivel de localidad, 2000*. México, D.F., CONAPO. 2002. p.17.

DRAE, Diccionario de la Real Academia Española (22ª Ed.) [en línea] Fecha de consulta: 7 de abril de 2011. Disponible en: <<http://lema.rae.es/drae/>>. 2001.

ERIKSON, R. *Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar*. En: SEN, A. y NUMSSBAUM, M. (Eds.) *La calidad de vida*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, pp: 101-119.

FROMM, E. *Del tener al ser*. Barcelona, Ediciones Paidós, 2007. 205 p.

GALTUNG, J. *Cultural Violence*. En: Journal of Peace Research, 27 (3): 3-8, 1990.

GOMEZ, M. y SABEH, E.N. *Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica* [en línea] Fecha de consulta: 22 de enero de 2009. Disponible en: <<http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm>>. 2000.

GUTIÉRREZ-PULIDO, H. y GAMA-HERNÁNDEZ, V. *Limitantes de los índices de marginación de Conapo y propuesta para evaluar la marginación municipal en México*. En: Papeles de Población, 16 (66): 227-257, 2010.

HERNÁNDEZ CERVANTES, T. *Breve exposición de las contribuciones de Georgescu Roegen a la economía ecológica y un comentario crítico*. En: Argumentos, 21 (56): 35-52, 2008.

KEYNES, J.M. *Teoría general de la ocupación del interés y el dinero*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1956. 379 p.

MARX, K. y ENGELS, F. *El manifiesto comunista*, Madrid, Ayuso, 1977. 57 p.

MASLOW, A. *Motivación y personalidad*. Madrid, Ediciones Díaz de Santos, 1991. 436 p.

MAX-NEEF, M. *Desarrollo a escala humana -una opción para el futuro*. En: Development Dialogue, núm. especial [en línea] Fecha de consulta: 21 de julio de 2009. Disponible en: <http://www.dhf.uu.se/pdfiler/86_especial.pdf>. 1986.

MOHAMMAD, A. *A multivariate analysis of the determinants of urban quality of life in the world's largest metropolitan areas*. En: Urban Studies, 30 (8): 1319-1329, 1993.

MORRIS, M. *Measuring the condition of the world's poor: the physical quality of life index*. Nueva York, Pergamon Press, 1979. 176 p.

LEVA, G. *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología* [en línea] Fecha de consulta: 9 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Observatorios_Urbanos/Indicadores_Calidad_Vida-Leva_G-2005.pdf>.

LUCERO, P. y CELEMIN, J., *La calidad de vida de la población en la determinación de la calidad territorial, un estudio de autocorrelación espacial aplicado a la ciudad de Mar de Plata, Argentina*. En: GeoFocus, 8: 94-114, 2008.

PARK, S. *Quality of Life in Illinois Counties*. En: Growth and Change, 16 (4): 56-68, 1985.

PENA, J.B. *La medición del Bienestar Social. Una revisión crítica*. En: Revista de Estudios de Economía Aplicada, 27: 299-324, 2009.

PIGOU, A.C. *The Economics of Welfare*, London, McMillan, 1932 [en línea] Fecha de consulta: 23 de julio de 2009. Disponible en: <<http://www.econlib.org/library/NPDBooks/Pigou/pgEW.html>>.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México 2000-2005*. México D.F, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008. 37 p.

ROYUELA, V., SURINACH, J. y REYES, M. . *Measuring Quality Of Life In Small Areas Over Different Periods Of Time. Analysis of the province of Barcelona*. En: Social Indicators Research, 64 (1), 51-74, 2004.

ROYUELA, V., MORENO, R. y VAYÁ, E. *Is the influence of quality of life on urban growth non-stationary in space? A case study of Barcelona*. Documents de Treball 2007/03, Barcelona, Institut de Recerca en Economía Aplicada, Universidad de Barcelona, 2007, 25 p.

RUEDA, S. *Habitabilidad y calidad de vida* [en línea] Fecha de consulta: 10 de enero de 2009. Disponible en: <<http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html>>. 1997.

SCALON, T. *El valor, el deseo y la calidad de vida*. En: SEN, A. y NUMSSBAUM, M. (Eds.) La calidad de vida. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, pp: 245-263.

SEN, A. *Capacidad y bienestar*. En: SEN, A. y NUMSSBAUM, M. (Eds.) La calidad de vida. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, pp: 54-79.

SETIEN, M^a L. *Indicadores Sociales de Calidad de Vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993. 449 p.

SOCIAL Watch. *Reporte. Filipinas* [en línea] Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2010. Disponible en: <<http://www.socialwatch.org/node/12450>>. 2001.

WANG, F. *Quantitative Methods and Applications in GIS*. Boca Raton (Florida, USA), CRC Press, 2006, 265 p.

ZICCARDI, A. *Calidad de vida en las ciudades*. En: GRAIZBOARD, B. y ZUBIETA, J. (Eds.) Distribución territorial de la población. Estrategias de políticas. México D.F., Colegio de México, 2006, pp: 161-170.